



SANTA CENA

JAEN, MARZO 2002

SUMARIO

La Institución de la Eucaristía	1
Saludo del Obispo	2
Editorial	5
Saluda del Hermano Mayor	6
Primer Acto de Culto de la Santa Cena	7
Diálogos Cofrades	10
Antecedentes Históricos sobre las cofradías de la Santa Cena en Jaén. <i>Manuel López Pérez</i>	12
La Noche de la Pascua. <i>Ramón Guixá Tobar</i>	15
Caridad. <i>Antonio Lucas Mahedano</i>	17
Crónica de la Santa Cena. <i>Eugenio Martínez Montejo</i> ..	18
Las «otras» Santas Cenas	21
Agenda SANTA CENA 2002	22
Origen Cristiano Cofradías de Pasión	24
<i>Sebastián Berdonces Lara</i>	
Tú eres el Cristo, el hijo de Dios vivo	27
<i>Anticeta Eduardo López Aranda</i>	
Curso de Formación	29
Carta Colrado	30
La Iglesia de San Eulrasio Cenáculo de la Santa Cena en Jaén. <i>José Gallán Armenteros</i>	31
«Sentimientos»	33
Encontrar a Jesucristo hoy: en la Santa Cena	34
Anuario 2001	37

SANTA CENA

BOLETÍN NÚM. 2 - MARZO 2002

EDITA:

Pro-Hermandad de Jesús Salvador en su Santa Cena y
María Santísima de la Caridad y Consolación

DIRIGE:

Eugenio Martínez Montejo

COORDINA:

Antonio Muñoz Villar

EQUIPO DE REDACCIÓN:

Juan Luis Mengibar González

José Paulano Martínez

Luis Miguel García Cámara

FOTOGRAFÍAS:

Archivo Pro-Hermandad - Manuel Melero Caballero

Portada: Antonio Muñoz Villar

PORTADA:

María Santísima de la Caridad y Consolación

CONTRAPORTADA:

Cáliz de Jesús Salvador

IMPRIME:

Artes Gráficas ÁVILA - JAÉN - Tfno./Fax: 953 26 74 66

Depósito Legal: J-171/2000

«Santa Cena» no tiene responsabilidad sobre las opiniones
y datos vertidos en los artículos de colaboración publica-
dos, siendo ésta de sus autores.

LA INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA

Llegó, pues, el día de los Acimos, en que habían de sacrificar la Pascua, y envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id y preparadnos la Pascua para que la comamos. Ellos le dijeron: ¿dónde quieres que la preparemos? Dijoles Él: En entrando en la ciudad os saldrá al encuentro un hombre con un cántaro de agua; seguidle hasta la casa en que entre, y decid al amo de la casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está la sala en que be de comer la Pascua con mis discípulos? El os mostrará una sala grande, aderezada; preparad allí. E ídos, encontraron al que les había dicho, y prepararon la Pascua.

Cuando llegó la hora se puso a la mesa, y los apóstoles con Él. Y díjoles: Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer, porque os digo que no la comeré más hasta que sea cumplida en el reino de Dios. Tomando el cáliz, dio gracias y dijo: tomadlo y distribuidlo entre vosotros, porque os digo que desde ahora no beberé el fruto de la vid hasta que llegue al reino de Dios. Tomando el pan, dio gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: este es mi cuerpo, que es entregado por vosotros, haced esto en memoria mía. Asimismo el cáliz, después de haber cenado, diciendo. Este cáliz es la nueva alianza de mi sangre, que es derramada por vosotros.

(Lc. 22, 7-21)



***“Defiende y cultiva los valores fundamentales.
Son regalo de Dios y base de nuestra grandeza.
¿Qué tienes que no hayas recibido?”***

SALUDO DEL OBISPO A TODAS LAS COFRADÍAS: PENITENCIALES, MARIANAS Y PATRONALES EN EL AÑO 2002

A VOSOTROS, QUERIDOS COFRADES.

Al acercarse la celebración de los misterios del Señor, las fiestas patronales de su Madre Santísima y los días en que honráis a vuestros santos patronos, procuráis, mediante vuestros boletines y mediante los actos de piedad previos, que vuestros hermanos cofrades y los más próximos devotos tomen conciencia del significado y mensaje que la Iglesia nos quiere hacer llegar a través de todo ello. Unido a vosotros en la misma intención apostólica me dirijo a vosotros cada año con ilusión y esperanza en estas líneas.

La esencia de todas las celebraciones cristianas está en el agradecimiento a Dios por el don de la Vida. Cuando escribo esta palabra con letra mayúscula me estoy refiriendo a la Vida sobrenatural; esto es, a la participación de la Vida de Dios que Jesucristo nos ofrece por los méritos de su Redención. Pero no olvido la vida natural que también es don de Dios.

Al agradecer a Dios el don de la Vida sobrenatural, por la que nuestra vida terrena se convierte en camino hacia el cielo, estamos proclamando con alegría haber sido objeto del amor de Dios y destinatarios del mayor de los regalos que el Señor podía hacernos. En verdad, al recibir la gracia de Dios en el Bautismo, y al mantenerla y acrecentarla mediante los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía, Dios nos hace hijos suyos *“y si hijos también herederos: herederos de Dios y coherederos con Cristo”* (Rom. 8, 17). ¿Habría suerte más grande que ésta? ¿Cómo, pues, podemos dejar de considerarla,

agradecerla y cultivarla en nosotros mediante la obediencia a la voluntad de Dios que se manifiesta en la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica. La Iglesia es Madre y Maestra de todos los que creemos en Cristo Jesús salvador nuestro. Ella cuida de que estemos advertidos de lo que el Señor nos da y nos pide. Al mismo tiempo nos ayuda a prestar a Dios la debida atención.

Pero este don sobrenatural por el que llegamos a ser hijos de Dios y herederos de su gloria, no podría llegar a nosotros si no hubiéramos nacido. La vida natural es el don previo que el Señor nos regala para que en el curso de nuestros días podamos adquirir la Vida sobrenatural que nos lleva al cielo. Todo es regalo de Dios. Por tanto podemos exclamar con alegría de corazón y con verdadero agradecimiento, en sintonía con S. Pablo: ¿Qué tenemos que no hayamos recibido? (Cf. 1 Cor. 4,7).

Al contemplar estos regalos fundamentales y de incalculable valor, lo propio es que brote en nuestra alma un gran deseo de luchar por defenderlos. Más todavía, como "obras son amores y no buenas razones", la decisión de defender el don de la vida natural y el regalo de la vida sobrenatural debe pasar a la acción. La tarea es tan digna como urgente. Los padres, los sacerdotes y los buenos educadores, que valoramos los principios según los cuales debe ordenarse la vida de los niños y de los jóvenes, tenemos muy presente la cantidad de circunstancias, ambientes y conductas sociales que ponen en peligro el candor de los niños, la limpieza de corazón de los jóvenes y la paz interior de tantos y tantos adultos. Pero quizá no caemos en la cuenta de que nuestra actitud pasiva, vencidos por la fuerza de la corriente, o dudando del valor de nuestra acción, contribuye al empeoramiento progresivo de este mal. ¿No entendemos que el simple lamento es un signo de inoperancia, de posible cobardía y de irresponsabilidad? ¿Quién tiene que cambiar el mundo sino los que vivimos en el mundo? No vale pensar que la solución ha de venir de "los que mandan". Ellos suelen estar pendientes muchas veces del agrado del pueblo de cuyos votos depende su poder. ¿Creemos que la solución ha de venir de la Jerarquía de la Iglesia? ¿Qué puede hacer ésta sino predicar, denunciar y orar? ¿No sois acaso los seglares quienes estáis insertos en el mundo como miembros de la familia, de las diversas organizaciones políticas y civiles de todo orden? ¿No sois vosotros los que sostenéis y utilizáis los Medios de Comunicación Social que tanta influencia tienen en la sociedad, y a los que tanto criticáis? ¿No hablamos todos tanto de la defensa de los propios derechos? ¿Es que acaso el buen criterio, la salud espiritual, los valores permanentes, la educación cristiana y el respeto mutuo no son derechos fundamentales de todas las personas que todos estamos llamados y obligados a defender?

Estas mismas preguntas podríamos hacernos refiriéndonos a la defensa de la vida física desde la concepción hasta la muerte natural según Dios quie-

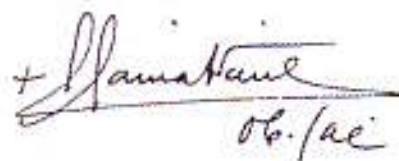
re. No hay mayor vergüenza para una sociedad que se presenta como avanzada que el grave deterioro del Derecho de la familia, al que estamos asistiendo impasiblemente olvidando que la familia es la base de una sociedad sana. Unido a ello, como signo de decrepitud moral, van tomando cuerpo en nuestra sociedad la manipulación genética, la tolerancia ante el aborto y los criterios favorables a la eutanasia. ¿Por qué hay cristianos que no levantan la voz denunciando estos errores, ayudando a corregir los criterios equivocados e invitando a cambiar la conducta social? ¿Por qué algunos de los que se manifiestan en desacuerdo con estos lamentables errores sucumben a la aprobación o excusa de los mismos cuando el asunto les concierne directamente? ¿Es que hay una justicia para uno mismo y otra para los demás?

Queridos Cofrades: sois muchos y manifestáis ampliamente vuestra presencia social en fiestas y procesiones. Hay muchas cofradías que utilizan espacios públicos en fiestas profanas para recaudar fondos al servicio de los fines propios de las Cofradías sin miedo a que os identifiquen como asociaciones eclesiales. ¿Por qué sois tan pocos y permanecéis tanto en el anonimato a la hora de defender los principios que constituyen la esencia de vuestra identidad cristiana como tales asociaciones eclesiales? Gratis habéis recibido los dones de la existencia humana y de la vida sobrenatural, unidos a los inmensos regalos de la fe y de la gracia. ¿Por qué no hacéis lo que está de vuestra parte para defender gratis, con el esfuerzo de vuestro testimonio y de vuestra acción apostólica, lo que gratis habéis recibido?

Preocupado por todo ello, el Papa Juan Pablo II, en el mensaje para la Cuaresma del año 2002, refiriéndose a la Vida sobrenatural dice: *"Se trata de un regalo sublime, que el cristiano no puede dejar de proclamar con alegría"* (O.c. 3). Y, haciendo mención del regalo de la vida natural, afirma: *"Conviene recordar también a este propósito que no todo lo que es técnicamente posible es también moralmente lícito"* (O.c. 2).

Pidamos al Señor que no permita dualidades contradictorias en nuestra vida personal, social o eclesial. Que la coherencia, gobernada por la fe y por la gratitud a Dios, sea la norma de nuestras acciones en todos los órdenes. Si todo lo que tenemos es regalo de Dios, defendamos y demos gratis lo que gratis hemos recibido.

Con mi pastoral bendición.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Santiago', with the initials 'Ob./ae' written below it.

✠ Santiago. Obispo de Jaén

EDITORIAL

Con la publicación de nuestro Boletín informativo número 2, comenzamos nuestra cuarta Cuaresma como Pro-Hermandad Penitencial. Son ya cuatro años en los que nuestro proyecto de fundación va poco a poco consolidándose en nuestra ciudad.

Atrás queda ya nuestro primer gran momento, como fue la solemne bendición de las Imágenes Titulares, quedando para el futuro próximo mucho más trabajo y sacrificio, sobre todo en lo referente a la formación cofrade, formación que en la **Santa Cena** pretendemos que sea, además de cofrade, cristiana, ya que entendemos que dicha formación cofrade sin una verdadera y profunda formación cristiana sería vana.

Nuestra Hermandad, que fundamenta su origen en la Institución de la Eucaristía y en la caridad, no puede quedar al margen de la formación cristiana, de ahí que cada año vayamos profundizando un poco más en el conocimiento de nuestra fe, para que de esta forma sus hermanos puedan dar una respuesta verdadera a la diversidad de cuestiones que en la vida actual se nos plantean a los cristianos.

El cristiano sea o no-cofrade, pero si es cofrade mucho más, debe dar permanentemente testimonio de su fe, y respuesta clara al por qué pertenece a una cofradía o hermandad. En la **Santa Cena** pretendemos que así sea, de ahí que su Junta de Gobierno tenga previsto desarrollar durante el presente curso cofrade un verdadero curso de formación, impartido por personas adecuadas y con la extensión necesaria para que los hermanos cofrades de la **Santa Cena**, y por qué no, cualquier otra cofradía o grupo parroquial al que pueda interesarle adquirir esa formación que todo cofrade debe tener, para que su pertenencia a una Hermandad no sea por el simple gusto de sacar una procesión a la calle.

Esta línea de permanente formación, así como de adoración al Santísimo, de amor fraterno y de verdadera caridad, es la que los fundadores de la **Santa Cena** pretenden imprimir al espíritu de la futura Hermandad, ya que sin estos cuatro pilares básicos en los que trabajar durante todo el año la futura Hermandad quedaría en una simple asociación laica cuyo objetivo solo es la procesión, su ornamentación, sus bandas de música, etc.

Los fundadores de la **Santa Cena** pensamos que la procesión en Semana Santa debe ser una verdadero estación de penitencia, que culmine todos los actos programados, donde los hermanos cofrades demuestren veneración a sus imágenes, con el recogimiento y respeto que esto conlleva, de ahí que para que la procesión sea una verdadera estación de penitencia los hermanos de **Santa Cena** deben de adquirir una buena formación, que les permita asistir a su procesión con el conocimiento de saber dónde están.

Con esta línea la Pro-Hermandad de **Jesús Salvador en su Santa Cena y María Santísima de la Caridad y Consolación** pretende transmitir a todos aquellos que lean este Boletín, su espíritu cristiano y cofrade, así como la ilusión de sus fundadores por llevar a cabo este gran proyecto para la ciudad de Jaén.

SALUDA DEL HERMANO MAYOR

En este cuarto año de fundación de la *Hermandad de Jesús Salvador en su Santa Cena y María Santísima de la Caridad y Consolación*, me dirijo a los hermanos cofrades de la *Santa Cena* para hacerles llegar la ilusión que en estos momentos tienen los componentes de la Junta de Gobierno por presentir cada día más cerca el momento de ver consolidada la constitución de la Hermandad.

No es fácil fundar una hermandad penitencial, los inconvenientes son muchos y variados, pero de todos es sabido que la fe mueve montañas, y eso es lo que los miembros fundadores de la *Santa Cena* tienen, fe. Su creencia va más allá que la simple procesión de Semana Santa, que si bien es importante como manifestación pública y estación de penitencia, no es más importante que el reunirse quincenalmente en su «sede canónica» para adorar al Santísimo, fin último de nuestra Pro-Hermandad.

Basándonos en esa fe, y en la necesidad de fundar una Hermandad que tiene entre sus fines, además de la adoración al Santísimo Sacramento, el amor fraterno y la caridad cristiana, la Junta de Gobierno ha creído conveniente, y así lo ha aprobado en reunión celebrada el pasado día 24 de noviembre de 2001, el iniciar unos «cursos de formación» cristiana y cofrade para los hermanos de la Pro-Hermandad, pues consideramos que sin una verdadera formación cristiana no nos podemos denominar cofrades.

Se puede pensar por alguien que para fundar una cofradía de Semana Santa y sacar una procesión a la calle no hace falta tanta formación, «con tener los santos, el traje de nazareno y una agrupación musical que amenice el cortejo es suficiente». Quienes piensen así están equivocados. Desde el punto de vista de los fundadores de la *Santa Cena* la formación cristiana y cofrade es fundamental, digo cristiana y cofrade, pues para los cofrades lo uno sin lo otro no tiene sentido. De ahí que una vez que el proceso de elaboración de las imágenes del grupo escultórico está ya iniciada y en marcha, nos propongamos empezar a poner las bases de una verdadera hermandad penitencial que, integrada en la Diócesis como asociación pública de la Iglesia, de respuesta, desde su carisma, a las necesidades y problemas que hoy en día se le plantea a nuestra Iglesia.

Para esto hay que tener una buena formación cristiana, de ahí que el «curso de formación» programado por la Pro-Hermandad vaya a tener una duración aproximada de tres años, repartido en cuarenta y cinco clases, que nos permitirán adentrarnos en la figura de Jesús, en la caridad, en el amor fraterno, así como en la figura de María, nuestra Madre y Señora, ejemplo de Caridad y Consolación para todos nosotros.

Desde este «saluda», pido a todos los hermanos cofrades de la *Santa Cena* que asistan al «curso» programado por la Junta de Gobierno, no sólo como obligación adquirida como miembro de la hermandad, sino como cristiano que al estar inscrito en una hermandad penitencial debe de dar respuesta contundente a su compromiso cristiano y cofrade.

EUGENIO MARTÍNEZ MONTEJO
Hermano Mayor de la Pro-Hermandad

PRIMER ACTO DE CULTO DE LA «SANTA CENA»

En el proceso de fundación de una cofradía o hermandad penitencial existen momentos que quedan grabados en la memoria de todos sus cofrades. Estos pueden ser: su constitución como grupo cristiano, la autorización para su denominación como Pro-Hermandad, la bendición de sus imágenes titulares, sus primeros cultos públicos, la aprobación de sus Estatutos por el Obispo de la Diócesis y su consiguiente erección canónica como Hermandad Penitencial, y por último, su primera salida procesional en estación de penitencia. Pues bien, de todos estos momentos históricos la Pro-Hermandad de la **Santa Cena** ya ha vivido



los cuatro primeros, quedando por tanto solamente la erección canónica como Hermandad Penitencial, y su primera salida procesional.

De todos estos momentos históricos quizás queden de una forma más emotiva en su memoria aquellos que más llegan a sus cofrades, como pueden ser la solemne bendición de sus titulares o sus primeros cultos públicos, de ahí que quiera comentar en este artículo la primera Eucaristía celebrada por la Pro-Hermandad de la **Santa Cena** en honor de sus ya Sagradas Imágenes Titulares: **Jesús Salvador** y **María Santísima de la Caridad y Consolación**.

De todos es sabido que entre los fines de cualquier cofradía o hermandad figura la veneración y culto público a sus Imágenes Titulares. En la **Santa Cena**, además,

en sus principios inspiradores y fines de la futura Hermandad está la Adoración al Santísimo Sacramento y el fomento de la Eucaristía, de ahí que una vez finalizados los actos de la solemne bendición de sus Imágenes la Junta de Gobierno creyó conveniente celebrar su primera Eucaristía en honor de sus Sagradas Imágenes, adoptado el acuerdo de que esta se celebrara el día **31 de marzo de 2001**.

Una vez decidido el día hubo que decidirse por el lugar de la celebración, ya que la Iglesia Parroquial de San Eufasio, que en principio sería la adecuada al tener la Pro-Hermandad fijada su sede canónica en la misma, era de todas formas imposible por distintos motivos, en este sentido se pensó que lo más conveniente sería la Iglesia del convento de las Reverendas Madres Dominicas, ya que no habría que realizar ningún traslado de las Imágenes al estar estas expuestas en dicha casa conventual.

Por otra parte habría que decidir, para un acto tan significativo, el sacerdote que debería presidir la celebración y, quien mejor para este primer acto de culto de la futura Hermandad de la **Santa Cena**, que don Tomás de la Torre Lendinez, al que la Pro-Hermandad debe el agradecimiento de haber sido quien nos diera entrada en la Parroquia de San Eufasio cuando él era párroco de la misma.

Una vez decidido por la Junta de Gobierno el día, el lugar y el celebrante, se acordó asimismo, que dicho acto sirviera para hacer entrega a las personas que representaron a las entidades y cofradías que apadrinaron la bendición de las Imágenes Titulares de la Pro-Hermandad de un recuerdo, a título personal, de su presencia en dicho acto histórico.



El acto comenzó con el rezo del Santo Rosario dirigido por las Reverendas Madres Dominicas. Una vez finalizado este y antes del inicio de la Eucaristía, don Eugenio Martínez Montejo, Hermano Mayor de la Pro-Hermandad, hizo entrega de una fotografía enmarcada de la Imagen de **Jesús Salvador** a don Inocente Cuesta Lendinez, don José María Mariscal Muñoz y don José Luis López Pegalajar, Presidente, Vicepresidente y Vocal de Manifestaciones Publicas, respectivamente, que representaron a la Agrupación de Cofradías y Hermandades de la ciudad de Jaén. A don Aniceto Eduardo López Aranda, don Manuel Maraver Tarifa y don Antonio Muñoz Villar, Hermano Mayor, Vice-Hermano Mayor y Fiscal de Manifestaciones Publicas, respectivamente, que representaron a la Real Hermandad Sacramental del Santísimo Cristo de la Buena Muerte, Cristo Descendido de la Cruz y Nuestra Señora de las Angustias. Por otra parte se le hizo entrega de una fotografía enmarcada de la Imagen de **María Santísima de la Caridad y Consolación**, a don Antonio Lucas Mohedano, concejal delegado de Asuntos Sociales y Presidente del Patronato Municipal de Asuntos Sociales del Excelentísimo Ayuntamiento de Jaén, y a don Manuel Montoro Ballesteros, don Antonio Solomando Armenteros, y don Ángel Latorre Serrano, Hermano Mayor, Administrador y Fiscal de Manifestaciones Públicas, respectivamente, de la Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Piedad en su Sagrada Presentación al Pueblo y María Santísima de la Estrella.

Tras la entrega de los recuerdos se dio comienzo a la solemne Eucaristía, finalizando con la Exposición al Santísimo.

Al término de la Eucaristía, el numeroso público congregado en la capilla del convento de las Madres Dominicas, pudo por primera vez besar los pies y las manos a las Sagradas Imágenes de **Jesús Salvador** y **María Santísima de la Caridad y Consolación**, resultando el acto emotivo para los miembros fundadores de esta joven Hermandad que ven, cada día más cerca, su primera salida procesional.

Por último y como colofón a este primer acto de culto público de la Pro-Hermandad a sus Sagrada Imágenes, en la plaza de la Purísima Concepción, la Agrupación Musical de Nuestro Padre Jesús de la Piedad, ofreció al público asistente la interpretación de distintas marchas procesionales, terminando con la marcha «Caridad en su Santa Cena», compuesta por Emilio Muñoz Serna y que dicha Agrupación Musical ha dedicado a nuestra Pro-Hermandad, habiéndola editado en su primer trabajo discográfico, por lo que le Hermano Mayor de la Pro-Hermandad colocó en el guión de la Agrupación Musical la medalla de la Pro-Hermandad en agradecimiento por haberle entregado las partituras de la primera marcha procesional de la futura **HERMANDAD DE LA SANTA CENA**.

DIALOGOS COFRADES

Nuestra sección «Diálogos Cofrades» de este año está dedicada al actual Presidente de la Agrupación de Cofradías y Hermandades de la ciudad de Jaén., D. Inocente Cuesta Lendinez. Nuestro Presidente nació en la giennense calle de Martínez Molina hace ya 52 años, y fue bautizado en la iglesia parroquial de San Bartolomé. En una fría tarde del mes de Diciembre entrevistábamos al Presidente de la Agrupación.



P. Inocente ¿cuantos años llevas relacionado con el mundo cofrade?

No creo exagerarte si te digo que desde que nací, por que mi familia siempre lo ha sido. Mi debut de nazareno fue en la Mulica, como casi todos los niños de esa época. Pero mi vida cofrade activa comenzó en 1981 en la Expiración.

P. ¿Y ocupando puestos de responsabilidad, bien sea en Juntas de Gobierno o en la Agrupación?

Bueno, cuando te digo activa, me refiero a eso, a ocupar cargos. Desde el 81 al 86 fui secretario en la Expiración, luego, 87 y 88 Hermano Mayor. Después, las circunstancias de la vida cofrade me hicieron recalcar en otra cofradía que desde pequeño conocía y quería, la Virgen Blanca, de la que fui Administrador y Secretario entre el 93 y 99 sin dejar mi relación con la Expiración. Desde 1984 al 88 representé a la Expiración en la antigua Agrupación de Cofradías de Semana Santa, y en la nueva Agrupación a la Virgen Blanca entre 1993 y 99, ocupando los dos primeros años el cargo de Secretario de la misma. Y, bueno, ya sabes que a partir de esa fecha las Cofradías me eligieron Presidente de la Agrupación.

P. ¿Cómo ves como Presidente de la Agrupación, la futura incorporación a la Semana Santa de Jaén de la Hermandad de la Santa Cena?

No puedo desligar al Presidente de la Agrupación de cofrades giennense. Es precisamente el misterio que nos falta en Jaén, la Santa Cena. Y todos deberíamos sentir un poco de vergüenza por haber esperado tantos años a que formara un grupo de cristianos cofrades serio para dar el impulso definitivo a este proyecto. Creo que con la Santa Cena, la Semana Santa de Jaén, está completa, sin querer esto decir que en un futuro surjan otras hermandades con distintas advocaciones para cualquier misterio de los que ya existen u otro de menos significación que la Santa Cena.

P. ¿Qué día de la semana te parece más oportuno para realizar la Estación de Penitencia? ¿Por que?

Esta decisión debe ser consensuada. A título muy personal, me parecería lógica su salida en Jueves Santo como primera Hermandad del día. Hasta hace pocas semanas, pensaba que debería procesionar el Domingo de Ramos, para completar la tarde, pero eso ya está hecho con la Oración en el Huerto de la Vera Cruz. Creo que es muy pronto para emitir una opinión seria al respecto.

P. ¿Qué requisitos crees que debe reunir cualquier Pro-Hermandad para ser incorporada como Hermandad?

Solo uno: La aprobación de sus Estatutos por parte del Sr. Obispo. Hoy por hoy, la Agrupación no tiene nada que decir al respecto; su obligación es acoger a todas las Hermandades de la ciudad; y sabes que de hecho a la Santa Cena ya se le ha admitido un observador o invitado (llámalo como quieras) en el seno de la Agrupación motivado solo por ser Pro-Hermandad.

P. ¿Cuanto tiempo crees necesario para realizar los trámites?

Es respuesta no te la puedo dar. No porque no quiera, sino porque no lo sé ni existe un cronograma para ello. Todo depende de la voluntad del Sr. Obispo, basado en la actividad de la Pro-Hermandad.

P. ¿Crees que las Pro-Hermandades cuentan con ayuda y apoyo de la Agrupación?

¿Como puede ayudar la Agrupación estas iniciativas?

A ver si me explico bien para evitar malas interpretaciones: La Agrupación, al menos mientras yo la presida, no va a apoyar incondicionalmente cualquier tipo de iniciativa encaminada a la creación de cofradías por el hecho de tener muchas. Tu sabes que se están oyendo por ahí que existe alguna que otra idea ...

llamémosle rara... para crear cofradías.

Oficialmente, a la Agrupación solo se le solicita un informe sobre la necesidad de crear un Pro-Hermandad, cosa que en su día se hizo con la Santa Cena, y que por supuesto fue emitido de forma muy favorable. Pudiera ser que en otro caso, si se diera y yo fuese el Presidente, el informe no fuera tan favorable. Una vez que un grupo pasa a ser Pro-Hermandad, ya la Agrupación no puede hacer oficialmente nada.

P. ¿Crees que las cofradías comprenden lo que significa el trabajar de forma conjunta por la Semana Santa, dentro del seno de la Agrupación?

Desde que estoy en la Agrupación, o sea, desde el 84, veo siempre lo mismo: unas si y otras no, y no siempre son las mismas las que colaboran o las que no colaboran, porque, queramos o no, y eso es algo que hay que decir, depende de las personas que representan a esas cofradías en un momento determinado. Hay miembros del Pleno que solo son cofrades de su Cofradía, no personas de Agrupación. Por eso te digo que depende mas de las personas que de las cofradías.

P. ¿Cómo ves el futuro de las cofradías-Hermandades y la propia Semana Santa en los comienzos del Tercer Milenio?

Vamos a ver. Opiniones se pueden encontrar para todos los gustos: desde que el futuro es espléndido hasta que el péndulo está retornando. No seamos ni tan optimistas ni tan pesimistas, porque todo va a depender de nosotros.

Las cofradías, ya sean de Pasión o de Gloria, tienen como misión dar culto público a sus imágenes. Las cofradías somos de las pocas, de las poquísimas asociaciones de la Iglesia que mostramos a la sociedad nuestras creencias y nuestra fe. Tal vez no tengamos en general aun esa profundidad de pensamiento que sí poseen otros grupo eclesiales, pero que, o no lo manifiestan fuera de las cuatro paredes en que se reúnen o no trasciende. Si fuéramos capaces de llenar de contenido esas manifestaciones públicas, tendríamos mucho respeto por parte de todos y con él, atraer cada vez mas gente, y gente joven, a seguir el mensaje de Jesús de Nazaret, porque en el fondo, están deseando tener un ideal noble en la vida.

Así dabamos por finalizado este rato de charla con un cofrade y amigo, nuestro Presidente de la Agrupación de cofradías y Hermandades de la ciudad de Jaén.

ANTECEDENTES HISTORICOS SOBRE LA COFRADIA DE LA SANTA CENA EN JAEN

La devoción cofrade al pasaje evangélico de la Santa Cena es muy antigua en Jaén. Arranca de los comienzos del siglo XVII en que al calor de los P.P. Trinitarios surgió en su convento de la Santísima Trinidad, sito en el hoy barrio de la Magdalena, la COFRADIA DE LOS ESCLAVOS DEL SANTISIMO SACRAMENTO Y CENA DEL SEÑOR.

Aparece la hermandad en la primavera de 1.616 y una vez sentadas las bases de su régimen y organización, de las que fueron artífices el P. Fray Cristóbal de Valencia y el noble caballero D. Fernando de Contreras y Cueva, el 25 de septiembre del mismo año se reunieron en el convento trinitario los ocho frailes profesos, presididos por su ministro Fr. José de Valencia y hasta ochenta y tres cofrades encabezados por el protector y alférez mayor D. Fernando de Contreras y Cueva. Todos asistidos del escribano público Lorenzo de Sotomayor, que dio fe notarial del acto.

Para regular en lo sucesivo la mutua armonía entre los trinitarios y la cofradía, acordaron otorgar la correspondiente concordia que había de definir las relaciones, deberes y derechos de ambas partes.

Los P.P. Trinitarios aceptaban la Cofradía y se obligaban a ceder «...sitio competente en el cuerpo de la iglesia...» para que la Cofradía colocara sus imágenes e insignias y labrara una bóveda para sepultar a los cofrades. Igualmente se obligaba a acompañar en comunidad el entierro de los cofrades, aplicándoles un oficio por su alma y seis misas «de cuerpo presente».

Por su parte la Cofradía se obligaba a celebrar mensualmente una fiesta en honor del Santísimo Sacramento; otras tres fiestas durante los días de Carnestolendas y una misa y vigilia en la octava de los Santos Difuntos en sufragio de los hermanos fallecidos, ofrendando al convento por cada función la limosna de doce reales.

El Jueves Santo por la mañana, la Cofradía celebraría a su costa los solemnes oficios del día, asistiendo todos los hermanos con cera y el pendón al acto de «encerrar y desencerrar el Santísimo Sacramento». A la tarde saldrían en procesión acompañados por los trinitarios, piadoso trabajo que la Cofradía les gratificaría regalándoles un «carnero bueno la víspera de Pascua Florida».

Igualmente la Cofradía celebraría a su costa la fiesta principal del convento en el día de la Santísima Trinidad, con la consabida limosna de doce reales.

También se estipulaba que si algún cofrade muriese y no quisiera ser enterrado en el convento, se daría veinte reales de limosna para que se dijeran misas por su alma.

Firmadas de mutuo acuerdo estas obligaciones, se elevaron los estatutos a la autoridad eclesiástica, aprobándolos el obispo D. Francisco Martínez Ceniceros el 17 de diciembre de 1.616 y designándose como primer gobernador a Cristóbal Ruiz del Corral Redondo. Y como el Patronato de la capilla mayor del convento estaba en



Túnica y distintivo de la antigua Cofradía de los Esclavos y Cena del Señor

manos de la familia Contreras, a este apellido y linaje quedó vinculada la cofradía durante muchos años en que sus miembros reclamaron el honor de portar el pendón de la Cofradía.

Objetivo esencial de la Cofradía era honrar «...al Santísimo Sacramento que Cristo instituyó para dejarnos su Cuerpo y Preciosa Sangre debajo de las especies de pan y vino. Y así con la golosina de semejante Manjar, nos determinamos de llegar a este convite opíparo y mesa franca y participar de la Cena donde el Divino y Soberano Esclavo nos enseñó a ser esclavos, prometiéndonos en semejante mesa hartarnos de su Cuerpo y Sangre...».

Por eso, desde sus inicios fomentó entre los cofrades la recepción pública de la Eucaristía, lo que causaba gran edificación entre las gentes.

El Jueves Santo de 1.617, a las dos de la tarde salió por vez primera la procesión desde la iglesia de la Trinidad. Según lo dispuesto por los Estatutos la estación era larga y cumplida, pues debía ir «...la calle abajo hasta llegar a la iglesia mayor y volver por las casas de Su Ilustrísima y calle Maestra Altar hasta llegar al cementerio de Santo Domingo, sin faltar ninguno de los hermanos, a los que encargamos la humildad y el silencio representado al que Nuestro Señor Jesucristo hubo en su Muerte y Pasión...».

Las imágenes se hicieron en Toledo «...y tuvieron mucha costa». Los cuatrocientos cofrades se organizaban en doce escuadras, en memoria de los doce Apóstoles y portaban blandones de cera roja.

Abría la procesión la imagen simbólica de la Orden Trinitaria: un ángel que amparaba con su mano redentora a dos cautivos, uno moro y otro cristiano.

Seguían los pasos de la Santa Cena, el Lavatorio y la Oración en el Huerto y cerraba la procesión, una enlutada imagen de Nuestra Señora en su Soledad y Desamparo.

Como entonces era habitual, pronto los cofrades se disgustaron con los frailes y comenzaron lo pleitos. El primero se incoó en 21 de abril de 1.623. Tras la Semana Santa, el gobernador Cristóbal Juárez, secundado por el escribano Gerónimo Colmenero y el alcalde Gaspar de Narváez, reunieron con sigilo a cuarenta cofrades y tomaron el acuerdo de marcharse al convento de los P.P. Carmelitas Calzados, llevándose violentamente las imágenes al segundo día de Pascua de Resurrección.

Los trinitarios apelaron al Provisor, alegando que este no era el común sentir del resto de los cofrades y que la causa de la inquina residía en ciertas deudas que a nivel personal tenía el tal Cristóbal Juárez.

Efectuadas las diligencias correspondientes, el 2 de mayo se ordenó la vuelta de la cofradía al convento de la Trinidad.

Otro problema surgió entre la Cofradía y las ya famosas hermandades de la Vera-Cruz y las Cinco Llagas, por motivo de horarios y coincidencia de itinerarios. Se entendía que «...muchos disciplinantes de la Cofradía de la Cena quedarían fatigados y no acudirían a sus procesiones (Vera-Cruz y Cinco Llagas) y sobre todo, que al salir primero que ellos recogerían muchas limosnas y disminuirían con notable daño las que ellos pidiesen...»

Para evitar conflictos, en 26 de marzo de 1.630, el gobernador Sebastián de Ortega accedió a sacar la procesión a las siete de la mañana del Jueves Santo, comprometiéndose por un documento notarial a que en años sucesivos la procesión de la Cena saliera el miércoles santo.

Estos pleitos hicieron que la Cofradía languideciera e incluso se perdiese durante algunos años. Su protector D. Francisco Martínez de Contreras consiguió reactivarla en el periodo 1.687-1.692 gastando hasta seis mil reales en dotarla de tres palios y cinco gallardetes. La crisis que vivió el mundo cofrade de Jaén a fines del XVII volvió a dejar inactiva la Cofradía.

En 1.727 se reorganizó. El nuevo gobernador Lucas Andrés de Charte dispuso renovados Estatutos que se sacaron de los de la cofradía de N.P. Jesús y que fueron aprobados en 12 de julio de aquel año. También desvinculó la hermandad de la familia Contreras, lo que costó un largo y enojoso pleito. La procesión se restableció en el miércoles santo y el Cabildo Catedral solía prestar joyas y enseres para su mayor lucimiento.

Con muchos altibajos, siguió activa, al menos hasta 1.802, año en que se localizan sus últimas referencias, con el detalle de que también procesionaba una imagen de «Jesús en la borriquilla».

Luego la guerra de la Independencia, primero y la exclaustación de 1.836 después, extinguieron definitivamente la Cofradía. Sus imágenes se dispersaron unas y otras se integraron en algunas cofradías.

Modernamente, la Agrupación de Cofradías, en sesiones de 11 de enero de 1.952 y 31 de enero y 14 y 21 de febrero de 1.955, trató de refundar la Cofradía de la Santa Cena, lo que no se llevó a cabo por falta de recursos.

En mayo de 1.984 la Hermandad de la Entrada de Jesús en Jerusalén trató de incorporar a la Semana Santa de Jaén el paso de la Santa Cena, iniciando contactos con el escultor sevillano Miguel Pérez Fernández, quien en agosto de 1.985 se desplazó a Jaén para presentar el boceto y maqueta del posible paso.

La Agrupación de Cofradías prestó su apoyo al proyecto, pero nuevos imponderables impidieron su realización.

Existe pues una antigua aspiración, justificada por la historia cofrade de la ciudad, que reivindica la inclusión en nuestra Semana Santa de este recuerdo esencial de la Pasión.

MANUEL LÓPEZ PÉREZ

LA NOCHE DE PASCUA

Atiendo la petición que me hace José Paulano, uno de los impulsores de una acertada idea cofrade, una buena semilla, ahora en fase de germinación: poder dar culto público a uno de los misterios más decisivos de nuestra ve: la Santa Cena de aquella noche pascual, cuando Jesús instituyera la Eucaristía.

Ha sido una generosa idea que en nuestra ciudad se colme uno de los vacíos cofrades más lacerantes que podamos haber tenido en la historia de nuestras hermandades: la inexistencia durante tantos años de una cofradía que diera culto a la última Cena de Nuestro Señor, misterio que posee tanta relevancia en el mundo cofrade andaluz, pues existe prácticamente en todas las ciudades y pueblos de nuestra comunidad cuya Semana Santa posea cierta entidad.

Pero los intentos habían sido vanos hasta ahora, pues Jaén no ha recuperado una cofradía de la Santa Cena desde que se extinguiera, tras múltiples avatares, desapariciones y reorganizaciones, aquella hermandad de los esclavos del Santísimo Sacramento y Santa Cena del Señor que se erigiera, en el siglo XVII, en el convento de la Trinidad, ese mismo convento que había sido fundado el mismo año de la conquista de la ciudad a los almohades por el santo rey Fernando, 1246.

Y pese a algún proyecto esporádico en el siglo pasado de crear una cofradía de la Santa Cena, ha tenido que ser justo cuando acababa el siglo, el momento oportuno para que este grupo de cofrades entusiastas del sagrado misterio de la cena del Señor, emprendieran la aventura de dotar a nuestra pasión jaenera de una cofradía que rindiera culto a este momento de la Pascua en que Jesús instituyera la Eucaristía, esa preparación de su pasión y muerte de cruz, junto a sus amigos más allegados compartieron las viandas típicas de ese recuerdo de la salida de Egipto.

Aquella reunión del Cenáculo, en el Monte Sión, preparada con esmero por Jesús, pues sabía lo decisivo de su despedida. Aquella cena ritual del *matsoth*, la torta de pan ázimo, la ensalada de hierbas amargas, que mezclarían con vinagre, el cordero asado con la *charoet*, la salsa de almendras, higos, dátiles y canela todo machacado en vino. La cena de los cánticos pascuales, de la sencillez del lavatorio de pies, del anuncio estremecido del próximo sacrificio. La cena que descubriría un alimento que calmaría el hambre para siempre.

En este recuerdo el que impulsa a estos animosos cofrades jaeneros. Y no es poco el entusiasmo que se debe mantener para llevar la empresa a buen puerto, pues no están las cosas precisamente fáciles para fundar cofradías nuevas en la ciudad. Pero yo confío que el buen hacer de este grupo de cofrades, su paciencia, su fe, su capacidad de trabajo, su servicio a la parroquia donde está erigida como grupo parroquial, su ilusión desmedida, y la necesidad que tiene Jaén de exponer públicamente en nuestras calles este misterio singular de la Pascua, dará en su momento buen fruto y estaremos ante una nueva cofradía que de culto público a la Santa Cena del Señor, sueño antiguo de muchos cofrades jaeneros, que verán recompensada la espera con la salida a la calle, en su día, confío que no muy lejano, de un grandioso y expresivo paso procesional que enriquezca nuestro patrimonio artístico cofrade.

Yo recuerdo con cariño, en la época que presidía la Agrupación de Cofradías cuando recibí la visita en mi despacho de la Agrupación, de Pepe Paulano y Eugenio Martínez Montejo, algo cohibidos, pero con sus ojos brillando de ilusión contándome sus proyectos, su deseo de fundar una nueva cofradía en la ciudad. Insistían que querían ir paso a paso, sin prisas, cubriendo todas las etapas necesarias para demostrar que no era un mero capricho, sino que respondía a una propuesta razonada para cubrir ese vacío que siempre ha existido en nuestro mundo cofrade. Yo les informé cuales eran las condiciones necesarias que se requerían, según las normas dictadas por la Delegación de Cofradías, para constituirse en grupo parroquial, más tarde en prohermandad, y en su momento ser una nueva cofradía de pasión. Les dije que les aguardaba un largo camino, sembrado de espinas, de momentos amargos, de desilusiones. Les comenté que se amaran de paciencia, que un día darían un paso adelante, al siguiente tres pasos atrás, que no era momento oportuno para la constitución de nuevas hermandades, que el espíritu diocesano prefería fortalecer las ya existentes antes que crear otras nuevas. También les animé diciéndoles que nuestro Obispo había comentado su sorpresa al conocer que no existía en Jaén una cofradía dedicada a dar culto a la Última Cena de Nuestro Señor, y que entendí en su comentario, que no vería con malos ojos la creación de una cofradía que fomentara la catequesis y la devoción hacia ese misterio, siempre que estuviera promocionada por un grupo responsable, cristiano y paciente, que antepusiera a su lógica ilusión por verse en la calle rodeando al Sagrado Misterio, las labores de formación y evangelización que se requiere a cualquier grupo apostólico eclesial.

Ambos me miraron, y por su rostro pasó a velocidad de vértigo un rayo de desesperanza. Pero aquello duró poco, y al momento ya estaban haciendo planes y contándome sus proyectos.

Para mí es una enorme satisfacción comprobar que aquella conversación fructifica con los años, y que ellos, lejos de decaer, en su empeño, están abiertos a nuevas perspectivas. Me alegra saber que siempre han contado con el apoyo de la Agrupación y del resto de cofradías de la ciudad. Que son ya cerca de doscientas personas las que llenan la nómina cofrade de esta Prohermandad, y muchos más los que alientan la empresa. Que ellos no han decaído un ápice en su entusiasmo por la idea de mostrar al pueblo de Jaén, el misterio inenarrable de la preparación a la pasión. Y que ya falta menos para que, aquel sueño, despierte convertido en una realidad esplendorosa y todo el pueblo cristiano de esta tierra se enorgullezca con poder contemplar la tarde del día elegido para su estación penitencial, como Jesús preparó la Pascua, anunció su pasión y muerte, lavó los pies a sus amigos y discípulos, miró con mansedumbre al discípulo traidor que iba a entregarlo, y estableció un memorial para el recuerdo de aquella noche inolvidable, haciéndonos partícipes de una Mesa que nos transmite sacramentalmente la eternidad.

Es una alegría para mí como jaenero, como cofrade, como creyente que este proyecto siga adelante. Estoy convencido que pronto se hará realidad, pues cuando una idea ha surgido en una mente humana, ha sido diseñada con paciencia en el corazón, y se alienta día a día, sin desmayos, con voluntad de hierro, con la mirada puesta en un objetivo, esa idea cristaliza siempre y se hace realidad como espero que suceda pronto, en este caso, para bien del pueblo cofrade de Jaén, y de la vida religiosa de esta ciudad que parece haber sido diseñada para representar en ella eternamente la Pasión Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

RAMÓN GUIXÀ TOBAR

HERMANDAD DE LA SANTA CENA CARIDAD Y CONSOLACIÓN

Sin apenas darnos cuenta, estamos en el tercer año de camino, en la marcha de la Pro-Hermandad de la Santa Cena hacia su total constitución como Hermandad, de derecho y de hecho, entre las ya existentes en nuestra hermosa y única Semana Santa Jiennense.

Inciado el camino, allá por el año 1999, con gran dosis de ilusión y ganas tremendas de trabajar, un grupo de apasados pro las tradiciones y creyentes convencidos de la necesidad de ayudar a los más necesitados, piensan en crear la Hermandad y bajo el patronazgo de Jesús Salvador en Su Santa Cena y Nuestra Señora de la Caridad y Consolación. Me encontré con este grupo y tuve la suerte de que nos acogieran con mucho afecto, para recorrer el camino juntos.

Primer año de ilusión, el siguiente 2001 vivimos un acontecimiento inolvidable, cual fue la bendición de nuestras imágenes y la presentación de las mismas, a todos los ciudadanos/as que nos acompañaron aquella tarde de Marzo, en la iglesia de San Eufasio, en el entrañable barrio de la Alcantarilla.

Tarde de ratificación del camino iniciado el año anterior en la que tuve la satisfacción personal de apadrinar, junto con mi esposa la venerable imagen de María Santísima de la Caridad y Consolación lo cual siempre agradeceré y será difícil de olvidar.

Entrados ya en el primer trimestre del 2002, presentamos nuestro boletín nº 2, mediante el cual queremos decirle a nuestras dignas y respetadas autorizadas eclesiásticas y cofrades que nos apoyen como hasta ahora y nos den ese impulso definitivo que nos permita resolver los obligados trámites, que aún restan para conseguir lo deseado, a la mayor brevedad que es obviamente ver procesionar la Hermandad de nuestras entrañables calles, durante la Semana Santa de Jaén.

Por conseguirlo pido un último esfuerzo a todos los integrantes de este magnifico grupo así como elevar una plegaria a Nuestra Madre María Santísima de la Caridad y Consolación, para que nos ayude a conseguir la meta que nos propusimos en el momento inicial.

ANTONIO LUCAS MOHEDANO.

CRÓNICA DE LA "SANTA CENA"

.../...

Una vez constituido el grupo parroquial y aprobada, por el Consejo Pastoral Parroquial, su incorporación a la Parroquia de San Eufasio, el grupo, con la denominación de **Grupo Cristiano Santa Cena**, comenzó su andadura en pro de la fundación de su futura Hermandad Penitencial.

Ya habíamos dado el primer paso, encontrar una sede canónica para nuestra futura Hermandad, cosa no fácil si tenemos en cuenta el «calvario» pasado otras hermandades de nuestra ciudad para encontrar sede.

Como digo, dado este primer paso en la fundación de la Hermandad, consideramos necesario la constitución de una Junta de Gobierno que fuera encargándose de los distintos trámites a seguir en el proceso de fundación, acordándose que esta se denominaría Junta de Hermandad, al opinar algunos componentes de esta Junta que al no ser aún cofradía no deberíamos adoptar la denominación de Junta de Gobierno. Lo mismo sucedió con el cargo de hermano mayor, que en un principio decidimos denominarlo Coordinador. Esta Junta de Hermandad, que en un futuro próximo pasó a denominarse Junta de Gobierno, de la **Santa Cena** quedó constituida de la siguiente forma:

Coordinador:	don José Paulano Martínez
Administrador:	don Eugenio Martínez Montejo
Secretario:	don José Antonio Mingorance Benjumea
Vocales:	don Sergio Fernández García don Jesús Gutiérrez García don Manuel Marcos López don Gregorio de Pablo Maroto don Juan Luis Mengibar González don Joaquín Marcos López

Por otra parte se nombraron los representantes en los distintos grupos parroquiales, así como que yo fuera el que representara a nuestro grupo en el Consejo Pastoral Parroquial.

Una vez constituida la primera Junta de Hermandad y nombrados los representantes de la misma en los distintos grupos parroquiales, nuestro grupo se incorporó de forma plena en los grupos ya existentes en la Parroquia de San Eufasio. Así los distintos componentes del mismo se integraron en el grupo de «Visitadores de enfermos», «Cáritas Parroquial», «Liturgia», «Ocio y tiempo libre», «Festejos», Redacción de la Revista Parroquial» y, por supuesto, «Adoración al Santísimo».

Como comprenderá el que lea esta crónica, los acontecimientos nos desbordaban a los primeros hermanos de la **Santa Cena**, era casi imposible estar en

todos los sitios y realizar todas las tareas que necesarias para nuestro proyecto, pero merecía la pena el esfuerzo que realizábamos y del que en el futuro nos alegraremos.

Como digo, el grupo cristiano comenzó su caminar en la Parroquia de San Eufasio siendo una de las primeras tareas a realizar la incorporación de todos sus miembros a la campaña, dirigida por los Padres Claretianos, de las «Misiones Populares Renovadas», asistiendo en un principio a los cursos de formación correspondientes, para en una segunda fase, visitar por parejas, casa por casa, a los vecinos de la Parroquia, al objeto de hacerle llegar el mensaje de las «Misiones Renovadas».

Mientras se desarrollaba la actividad dentro de los distintos grupos parroquiales, Pepe Paulano y yo comenzábamos a dar filosofía a la futura Hermandad, fijando los principios en los que esta se debía fundar. Así pensamos que una Hermandad basada en el Misterio de la Última Cena de Jesús con sus Apóstoles debería fundamentarse en cuatro pilares básicos: la Adoración al Santísimo, la Caridad, el Amor fraterno y el fomento de la Eucaristía. Con estos cuatro principios inspiradores la futura Hermandad desarrollaría anualmente, con la debida formación a sus hermanos, el culto a sus Imágenes Titulares, y una verdadera Estación de Penitencia durante la Semana Santa.

Por otra parte comenzábamos a estudiar los «pasos» que la futura Hermandad procesionaría en Semana Santa, así como los escultores que deberían realizar las distintas imágenes y el futuro escudo oficial de la Hermandad. En estas conversaciones, lógicamente, las posturas de los distintos componentes de la Junta de Hermandad eran variadas. Se debatía si debiesen ser dos «pasos», la Santa Cena y una Virgen, o tres «pasos», la Santa Cena, una Virgen, y otro que nunca se llegó a determinar, aún cuando si se pensó en un Cristo Crucificado, o en una imagen de Jesús al pie de la cruz antes de ser crucificado, llegándose al acuerdo por mayoría de que deberían ser tres los «pasos» que procesionara la futura Hermandad, acuerdo que en un futuro se modificaría al considerarse inviable procesionar tres «pasos», tanto por el Misterio a representar como por el coste económico que si ya era caro con dos «pasos», imaginen con tres. Por lo que la futura Hermandad de la Santa Cena procesionaría en Semana Santa, un «paso» con el Misterio de la Santa Cena y, un «paso» de palio con una imagen de la Virgen cuyo semblante aún no reflejara el dolor de la Pasión de su Hijo. Asimismo se comenzó a barajar el nombre de la advocación de la futura imagen de la Virgen, dejándose este extremo para futuras reuniones en las que se tuviera más madurado este asunto. En cuanto al futuro escudo oficial de la Hermandad, Pepe Paulano presentó un boceto dibujado por don José Martínez, asimismo José Antonio Mingorance presentó otro dibujo realizado por él, no decidiendo la Junta ninguno de ellos, quedando pospuesto el acuerdo para futuras reuniones.

En estos primeros meses el trabajo era incesante para los responsables de la Junta de Hermandad, se sucedían de manera constante las visitas a distintas personas y entidades. Entre estas visitas, Paulano, Gregorio de Pablo y yo, visitamos nuevamente a don Ramón Guixa, al que le transmitimos nuestra admisión en la

Parroquia de San Eufrasio y la buena acogida que habíamos tenido por parte del Consejo Pastoral de esta, lo que como buen cofrade le agradó, invitándonos a que asistiéramos, con voz pero sin voto, a las reuniones de la Agrupación de Cofradías, tanto de la Asamblea General como a las de las Vocalías de Pasión, así como a que publicáramos en el órgano de difusión de la Agrupación de Cofradías, la revista «Pasión y Gloria», un artículo donde comunicáramos al «mundo cofrade» de Jaén, el nacimiento de una nueva Hermandad Penitencial.

A la salida de la reunión con el señor Guixa, tanto Pepe, como Gregorio y yo mismo, nos felicitamos por la buena acogida que habíamos tenido en la Agrupación, lo que comunicamos de forma inmediata al resto de la Junta de Hermandad, considerándose por todos como otro impulso favorable en nuestro proyecto.

A partir de este momento consideramos necesario el realizar inscripciones de colaboradores del grupo cristiano, con el fin de que este fuera creciendo y que en el futuro pasaran a ser hermanos cofrades de la **Santa Cena** que apoyaran el proyecto para su aprobación por el Obispado de la futura Hermandad. Este cometido en principio resultó difícil, sobre todo por los tiempos en que vivimos en donde la Religión y sobre todos sus grupos «no están de moda», pero esto no nos hizo decaer en el empeño de conseguir personas que apoyara nuestro proyecto, y poco a poco la adscripción de colaboradores fue creciendo.

En el mes de noviembre de 1998, Pepe Paulano y yo, no entrevistamos con don León Suárez, Delegado Episcopal para cofradías y Hermandades de la Diócesis de Jaén, para comunicarle la decisión del Consejo Pastoral Parroquial de San Eufrasio, dándonos, éste, ánimos para seguir en el proyecto así como aconsejándonos sobre los pasos a seguir en la fundación de la Hermandad.

A pesar de los pocos meses que llevábamos trabajando en el proyecto, la ilusión en el mismo se hacía cada vez más grande, por lo que los lazos de amistad y hermandad eran entre los miembros fundadores cada vez más estrechos, a pesar de las diferencias, lógicas, de opiniones que se daban a menudo en las reuniones de la Junta de Hermandad.

Como podemos ver el grupo cristiano en pocos meses y gracias a su labor incesante comienza a crecer, pero esta labor incesante que llevaba consigo la asistencia a las reuniones de los grupos parroquiales y las actividades desarrolladas por estos, no nos dejaba tiempo para nada más que no fuera la **Santa Cena**, llegando alguna vez a comentarse en alguna reunión de la Junta, «que deberíamos poner la cama en la Parroquia». Ante esta circunstancia consideramos la necesidad de ir dando forma a la Junta de Hermandad delegando en los vocales aquellas parcelas necesarias para que la estructura del grupo fuera más operativa. Así en el mes de enero de 1999 se nombran las distintas vocalías: Caridad, Formación, Cultos, Manifestaciones Públicas, así como, Vicesecretario y Fabricano.

Ya próxima la Cuaresma de 1999, y al objeto de ir dando a conocer a la ciudad de Jaén, el proyecto de Hermandad de la **Santa Cena**

.../...

EUGENIO MARTÍNEZ MONTEJO

LAS OTRAS SANTA CENAS

Los años pasan. El proyecto de la Pro-Hermandad de Jesús Salvador en su Santa Cena y María Santísima de la Caridad y Consolación se está haciendo realidad poco a poco. Las dificultades, como en todos los inicios de algo nuevo, se van superando con la buena voluntad de todos.

Desde la base de cofrade he tenido la oportunidad de haberme encontrado con hermanos de otras localidades de la provincia de Jaén, que tienen a la Santa Cena como titular de sus hermandades. En todos ellos ha encontrado siempre un entusiasmo, una ilusión y unas tremendas ganas de querer perfeccionarse como hermanos y mejorar en lo más posible las imágenes y enseres de sus cofradías.

Todos me han dicho que Jaén necesita, cuanto antes, poder procesionar por sus calles el misterio de la Santa Cena de Cristo con sus discípulos, acompañados de la imagen de la Virgen Santísima. Algunos me decían que no comprendían que la capital de la provincia no hubiera tenido cubierto desde hace años el hueco de la Santa Cena, dentro de la historia completa de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor. Con ellos compartía esa extrañeza y carencia de nuestra Semana Santa.

Me ha llamado mucho la atención de estas cofradías homónimas que son personas con una impresionante ilusión y alegría por su hermandad. En una de ellas deseo destacar cómo tienen una sección de formación cofrade que se reúne semanalmente, cómo disponen de una vocalía de caridad que actúa durante todo el año en perfecta sintonía con Cáritas, cómo durante la reciente campaña de aceituna han dado trabajo directamente a los inmigrantes que llegaban, cómo poseen una bolsa de becas para el fomento del estudio de los hijos de los cofrades, cómo piensan, ante la falta de viviendas en la localidad, crear una cooperativa constructora para abaratar y facilitar casas a los hermanos. Y lo que más me llamó la atención fue cómo celebran la Eucaristía cada domingo. De verdadera lección cristiana y cofrade. Magnífico.

Cuando volvía en el automóvil reflexionaba sobre cuando tendremos en Jaén algo similar. Deseo de todo corazón que nuestra Pro-Hermandad de Jesús Salvador en su Santa Cena y María Santísima de la Caridad y Consolación siga adelante con el esfuerzo de todos nosotros, que nos concedan el ser Cofradía en el pleno sentido jurídico, que podamos salir en procesión con nuestras venerada imágenes, y que podamos imitar a nuestros hermanos de otras ciudades de la provincia de Jaén, que tienen como titular a la Santa Cena del Señor.

Una sugerencia final: mientras tanto, invito a los dirigentes de nuestra Pro-Hermandad a organizar una reunión de trabajo, convivencia y oración con las cofradías que procesionan la Santa Cena por las calles de otras localidades y que son hermanos y comprovincianos nuestros. Seguro que todos recibiríamos ilusión, optimismo, alegría y afán de seguir unidos hasta alcanzar las metas que tenemos previstas.

MARIANO J. VALDIVIA

CULTOS

SOLEMNE TRIDUO

*A nuestras Sagradas Imágenes Titulares, durante los días 1, 2 y 3 de marzo, en la Iglesia Parroquial de San Eufrasio, oficiados por el RVDO. SR. D. ANTONIO PÉREZ ROSALES
Párroco de San Eufrasio y Capellán de nuestra Pro-Hermandad*

Día 1

Dedicado a los hermanos cofrades de la Santa Cena fallecidos.

A las 19'00 horas, rezo del Santo Rosario

A las 19'30 horas, celebración de la Eucaristía

A las 20'15 horas, rezo del Santo Vía crucis en el interior del templo parroquial

Día 2

Conmemoración del primer aniversario de la solemne bendición de nuestras Sagradas Imágenes Titulares.

A las 19'00 horas, rezo del Santo Rosario

A las 19'30 horas, celebración de la Eucaristía

A las 20'15 horas, besamanos a María Santísima de la Caridad y Consolación.

Día 3

A las 19'00 horas, rezo del Santo Rosario

A las 19'30 horas, celebración de la Eucaristía

A las 20'15 horas, besapiés a Jesús Salvador